

El lenguaje teatral en la construcción de una pedagogía del cuerpo. Recomendaciones para una práctica contextualizada

*Juan Manuel Urraco Crespo¹
Claudia Andrea Castro²
Troiano, Marta Beatriz³*

Resumen

El trabajo analiza las posibilidades y oportunidades que brinda la pedagogía teatral en el marco de una problemática escolar actual: el cuerpo en la escuela. En el mundo contemporáneo, la subjetividad se presenta como un problema fundamental para pensar las transformaciones históricas operadas por la globalización en la era de los medios. El lenguaje teatral es una de las alternativas para rescatar los cuerpos en el ámbito del aula y poner en primer plano la emergencia y el convivio de las corporeidades en un espacio experiencial y real (no virtual), que puede servir de piedra angular en la difícil tarea de delinear y elaborar dispositivos pedagógicos que se ajusten a las demandas de los tiempos actuales.

¹ Dr. en Estudios Teatrales. Facultad de Arte. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Ayudante de Primera cátedras Practica Integrada III y Prácticas de la Enseñanza. E-mail: juanurraco@hotmail.com.

² Lic. en Teatro. Especialista Principal en Administración Cultural. Facultad de Arte. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Prof. Adjunto Cátedras Procesos del Juego y la Creación Dramática y Prácticas de la Enseñanza. E-mail: ccastro@arte.unicen.edu.ar.

³ Prof. de Juegos Dramáticos. Facultad de Arte. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Ayudante de Primera Cátedras Procesos del Juego y la Creación Dramática y Prácticas de la Enseñanza. E-mail: btroiano@arte.unicen.edu.ar.

Palabras clave: Cuerpo - Escuela - Teatro - Contemporaneidad

Abstract

This paper analyzes the possibilities and opportunities of theater pedagogy within the current coordinates and within school issues raised: the body in the school. In the contemporary world, subjectivity is presented as a main problem to think the historical transformations operated by globalization in the mass media era. The theatrical language is one of the ways to recover the bodies in the classroom environment and to foreground the emergency and the fellowship of corporeality in a (non-virtual) experiential and real space, which can serve as a cornerstone in the difficult task of delineating and develop pedagogical devices that conform to the demands of the times.

Keywords: Body - School - Theatre - Contemporaneity

Introducción

En el mundo contemporáneo, el anhelo por lo real junto con las relaciones evanescentes que el sujeto mantiene con su entorno y con los otros, empujan a que la subjetividad se presente como un problema fundamental para pensar las transformaciones históricas operadas por la globalización en la era de los medios. Dentro de estas coordenadas el cuerpo se presenta como una categoría problemática en tanto que, frente al mundo de lo virtual, tiende a abstraerse, a desaparecer, a disolverse.

Desde nuestra experiencia, nos interesa reflexionar sobre la ecuación cuerpo y escuela, presente en los espacios educativos -con diferentes grados de formalidad- en los que se desarrollan las Prácticas de la Enseñanza del Profesorado de Teatro. Algunas particularidades observadas en dichos espacios nos alertan sobre la necesidad de replantear y reconsiderar ciertas cuestiones que hoy se vuelven esenciales de cara a unas prácticas coherentes y actualizadas.

A partir de los dispositivos tecnológicos cada vez más sofisticados que los sujetos utilizan habitualmente, se producen alteraciones radicales y cambios vertiginosos en los modos de subjetivación. El anhelo por lo real y las relaciones evanescentes que el sujeto mantiene con su entorno y con los otros, empujan a que la subjetividad se presente como un problema fundamental para pensar las transformaciones históricas contemporáneas. Ahora, éstas se muestran cada vez más plurales, flexibles e inestables.

El sujeto es modelado única y exclusivamente según las necesidades de un mercado que todo lo interviene. Incluso su propio cuerpo, que ahora se percibe víctima de un modelo de sociedad que tiende a inmovilizarlo y depurarlo de rasgos singulares e identitarios.

Si a este panorama añadimos cierta tendencia existente en el sistema educativo reflejada por lo que algunos autores han definido como “pedagogía del silencio de los cuerpos” (Planella 2006, Barcena 2003, García y García 2001), en donde se privilegian los factores ideológicos, el aprendizaje intelectual y racional, por encima de los cuerpos y de su caudal emocional, se vuelve necesario reflexionar sobre la manera en la que el cuerpo tiende a presentarse como un accesorio prescindible, como prótesis desechable y, precisamente por esta situación, como elemento central de nuestras preocupaciones contemporáneas y de nuestras ocupaciones específicamente pedagógicas en tanto formadores de futuros docentes del campo teatral.

Ante esta tendencia, elaborar modos alternativos de resistencia⁴, plausibles de generarse dentro del marco de la escuela o de una propuesta pedagógica específica que se sostenga

⁴ Se vuelve oportuno hablar de “resistencia” si consideramos los estudios realizados por Mc Claren (1997) sobre el tema de la resistencia del cuerpo desde la pedagogía y donde expone: “es importante comprender la resistencia a las modalidades dominantes de subjetividad, de producción y de deseo, especialmente si dicha resistencia está conectada somáticamente con la formación de la voluntad y con la construcción del significado” (1997: 96).

sobre una pedagogía del cuerpo y que entienda al cuerpo como espacio de lucha, de contradicciones y de conflicto, resistiendo a las políticas de normalización corporal en pos de romper estructuras y discursos binarios, es una tarea que creemos se vuelve tan compleja como necesaria de cara a contribuir al desempeño de los futuros docentes.

Los espacios de Prácticas de la Enseñanza, en los cuales intervenimos como docentes formadores, se postulan como espacios facilitadores para reflexionar sobre lo anterior, a la vez que el lenguaje teatral se instala como una de las alternativas efectivas a la hora de “rescatar” los cuerpos en el ámbito del aula, sirviendo de piedra angular en la difícil tarea de delinear y elaborar dispositivos⁵ pedagógicos que se ajusten a los tiempos actuales y que sean válidos a la hora de responder a las demandas contemporáneas.

El nuevo espacio de construcción: el yo dismantelado y el avance del perspectivismo

Alfred Schutz (1899-1959) es uno de los teóricos con gran influencia en teorías sociales como las desarrolladas por Peter Berger (1929) y Thomas Luckmann (1927), quienes reivindican el papel del sujeto en la construcción de la realidad social, estudio que se postula como influencia directa en la sociología y antropología contemporánea, sobre todo entre autores próximos al paradigma posmoderno como pueden ser Jean François Lyotard (1924-1998), Gianni Vattimo (1936), Slavoj Žižek (1949), Jean Baudrillard (1988) o Zygmunt Bauman (1925). Siguiendo las ideas de Shutz, la configuración particular del sujeto está sometida a la intersubjetividad, que constituye una característica

⁵ Marta Souto (1999) define al dispositivo pedagógico como un artificio instrumental complejo “constituido como combinatoria de componentes heterogéneos que tiene disponibilidad para generar desarrollos previstos e imprevistos y poder para ser proyectado, instalado, realizado y analizado”.

del mundo social, el «aquí» se define porque se reconoce un «allí», donde está el otro. Es decir, que el sujeto pueda percibir la realidad poniéndose en el lugar del otro es lo que permite al sentido común reconocer a otros como análogos al yo.

Pero ¿qué sucede en la actualidad cuando los efectos de las tecnologías a distancia advierten una serie de dificultades en tanto ese «aquí» y ese «allí» no se reconocen ni se distinguen claramente? ¿Qué pasa con el convivio (Dubatti: 2007) de los cuerpos, cuando ya no se presenta como una situación imprescindible y definitiva para con los procesos relacionales con el otro?

Partimos de considerar cómo la tradicional relación entre identidad y territorio (definido como lugar que presenta límites y fronteras suficientemente claras por medio de las cuales se puede leer la identidad, la relación y la historia) establecida para encontrar la estabilidad sociocultural de una región y por ende también la de los sujetos que en ella habitan, presenta en la actualidad un importante debilitamiento. Con la irrupción de los medios de comunicación y las tecnologías a distancia, se rompe un aquí y ahora con el que se inicia un proceso de alejamiento del sujeto con respecto a sus lugares tradicionales de pertenencia en donde mantenía una relación con el otro.

En este sentido podríamos suponer que actualmente el yo y el otro comienzan a asumirse en espacios que se asemejan y comparten particularidades con las correspondientes a los «no-lugares». El concepto, acuñado por Marc Augé (1993), se identifica con el espacio de tránsito, de flujo, dominante en las sociedades «sobremodernas», que desplaza la hegemonía del «lugar antropológico», fijo y estable, sede de la identidad y la subjetividad tradicional moderna. Espacios a-identitarios, sin historia pero con memoria y no relacionales. Internet, la Web 2.0 se presenta como referente de estos no-lugares estableciendo influencias radicales en cuanto a los modos contemporáneos de construir subjetividad.

Los colectivos de alumnos, correspondientes a los diferentes espacios de Prácticas en los que intervenimos⁶, dan cuenta constantemente de estos nuevos patrones de comportamiento, en donde la relación demasiado prematura y ritualizada de dichos dispositivos, genera desde muy temprana edad dinámicas virtuales y descorporizadas de vincularse con el otro. Dentro de la diversidad de sujetos que integran estos espacios, dichos comportamientos se presentan como un patrón preponderante, observable en la escritura excesivamente abreviada, en un discurso verbal monótono, en un gesto casi plano e inexpresivo, en un cuerpo prontamente sedentario.

Los logros tecnológicos a lo largo del siglo han producido una alteración radical tanto en las categorías “realidad” e “ilusión”, como en nuestra forma de revelarnos ante los demás. En esta dirección Gilles Deleuze aportará una característica de este nuevo tipo de control, definida como la asunción del *dividuo*: «*Los individuos se han convertido en dividuales*». El dividuo está dividido, fragmentado. Pasamos de un individuo paranoico, el de las sociedades disciplinarias, a un dividuo esquizofrénico, el de las sociedades de control. El yo como poseedor de características reales identificables se ha desmantelado. Las concepciones del yo románticas (donde se pone el acento en lo que no se ve) y modernistas (donde se pone el acento en la razón y la observación), están desmoronándose por el desuso en la era actual.

El siglo XXI, signado por una pluralidad de voces, conlleva a que las personas existan en un estado de construcción y reconstrucción permanente, lo que nos aleja de tener un sentimiento conformado del yo y lo que nos arrastra a un mundo de dudas sobre la condición de una identidad propia, con atributos tangibles.

⁶ Espacios educativos tanto escolares como de diferente pertenencia socio comunitaria (clubes, centros de jubilados, iglesias, etc.).

En este contexto Eduardo Subirats (1997) apunta a definir cómo en ese hábitat, en ese no-lugar donde se encuentra el yo contemporáneo, se produce el alejamiento del sujeto a partir de la desmaterialización de la experiencia y la des-individualización, profundizadas por las técnicas en comunicación y las nuevas tecnologías, que quiebran la objetividad. Esta situación también será descrita por Baudrillard (1997) cuando hace referencia a la obscenidad y a la consecuente pérdida de la escena. Según el autor la obscenidad nos anuncia un fin de la representación, de la escena, y de la ilusión estética. Anuncia una pérdida de la escena en todos los ámbitos: estético, social, histórico, etc. Lo que quiere decir que no hay una escena, un lugar para la representación, falsa representación (ideología) de un algo, en este caso lo estético, lo social, lo político, lo histórico y otros tantos, ocupan el signo vacío de lo que representaban:

La simulación no corresponde a un territorio, a una referencia, a una sustancia, sino que es la generación por los modelos de algo real sin origen ni realidad: lo hiperreal. El territorio ya no precede al mapa ni le sobrevive. En adelante será el mapa el que preceda al territorio, el que lo engendre, y si fuera preciso retomar la fábula, hoy serían los girones del territorio los que se pudrirían lentamente sobre la superficie del mapa. Son los vestigios de lo real, no los del mapa, los que todavía subsisten esparcidos por unos desiertos que ya no son los del Imperio, sino nuestro desierto. El propio desierto de lo real. (2007: 9)

Baudrillard sentencia de manera contundente: *«hoy ni escena, ni espejo, sino pantalla y red»*; y desarrolla:

El esquizofrénico está abierto a todo pese a sí mismo, y vive en la mayor confusión. Es la presa obscena de la obscenidad del mundo. Más que por la pérdida de lo real, se caracteriza por esta proximidad absoluta e

instantaneidad total de las cosas, una sobreexposición a la transparencia del mundo. Despojado de toda escena y atravesado sin obstáculo, ya no puede producir los límites de su propio ser, ya no puede producirse como espejo. Y se convierte así en pura pantalla, pura superficie de absorción y reabsorción de las redes de influencia. (1997: 22-23)

Sin pretender ser apocalípticos no se puede negar que la revolución tecnológica está produciendo transformaciones profundas y mutaciones socio-culturales, que están afectando directamente a la construcción de los sujetos y por tal a las comunidades y sus lugares de pertenencia, las cuales arrojadas en este desierto de lo real, acentúan un rasgo característico propio de la contemporaneidad en la que están inmersas: la porosidad de sus fronteras y la consecuente invasión del «*perspectivismo*»⁷.

A la pregunta ¿quién soy yo? hay un mundo de posibilidades provisionales en ebullición. El yo se definiría entonces no como una esencia en sí, sino como un producto de las relaciones. Cuando estas relaciones son manipuladas, alteradas por los intereses que reproducen los nuevos medios con los que nos relacionamos, lo que se produce es una verdadera amputación de la subjetividad, una invasión de las mencionadas identidades «*pret a porter*» (según Suely Rolnik identidades prefabricadas de

⁷ Las multiplicidades dinamitan las identidades y por consiguiente a las alteridades. La «*multiplicación del yo*», la «*colonización del yo*», son algunos de los términos con los que en *El yo saturado*, Kenneth Gergen refiere a la posibilidad actual de adquirir múltiples y dispares posibilidades de ser. Ya no somos uno, ni unos pocos, como expresa el poeta americano Walt Whitman «*contenemos multitudes*». Esta colonización del yo, abre no solo nuevas posibilidades a las relaciones sino que además la vida subjetiva queda totalmente recubierta. El concepto de persona individual empieza a perder coherencia en el entramado de relaciones al cual pertenece. Al pasar de una perspectiva a otra, lo único que nos queda es el *perspectivismo*, que es un producto no del individuo, sino de las comunidades de su entorno en las que está inserto.

acuerdo a las normas del mercado) o bien el implante de, citando a Paula Sibilia (2008), una «*subjetividad alterdirigida*»:

...Una falta de sentido sobrevuela algunas experiencias subjetivas puramente alter-dirigidas, edificadas en ese movimiento de exteriorización de la subjetividad. Esa carencia denota el creciente valor atribuido al mero hecho de exhibirse, de ser visible aunque sea en la fugacidad de un instante de luz virtual, y aunque no se disponga de ningún sentido para apoyar y nutrir esa ambición. (2008: 186)

El cuerpo como obstáculo versus el anhelo por lo real

Hasta aquí queda planteado cómo los intereses de la cultura contemporánea dominante requieren del ser humano la disolución de su subjetividad con la consecuente desorientación del deseo y la causa que lo guía. El sujeto se convierte en un objeto consumidor de otros objetos aparentemente indispensables y necesarios que le permiten supuestamente ser y estar en el mundo, cuando en realidad lo que sucede es que está permanentemente des-subjetivándose en un no-lugar.

«*Aquí*» y «*allí*» ahora no son más que especificaciones temporales sin anclaje, sólo valen en el contexto del movimiento continuo, en el instante, en el presente continuo. El nuevo espacio de construcción del sujeto supone un cambio con respecto al sujeto cartesiano (fuertemente ligado a la noción de sustancia y a la existencia de un Dios que garantiza un sistema de verdades absolutas), un sistema de estados alterados, cambio que, como bien dice Gonzalo Hernández Sanjorge (2003):

“(...) supone una transformación en el régimen de movilidad de los significados y de elaboración del sujeto. El movimiento típico que afecta al sujeto post-cartesiano es el movimiento virtual. Visto desde el

sistema cartesiano, se trata de sensación de movimiento sin movilidad real. Ilusión óptica. Ilusión antológica (...) el movimiento se vive, pero no se transita. Es un movimiento gestualizado, pero nunca realizado (...) la era del pseudomovimiento. Un movimiento sin dirección.” (2003: 25)

Lo que nos parece relevante de este nuevo espacio de construcción del sujeto, es que detrás de esta ilusión óptica, de este falso movimiento gestualizado, de estas “identidades pret a porter” / “subjetividades alterdirigidas” descansa también un cuerpo real, histórico, una “corporeidad historiada” (Matoso, 2001) rica en huellas, en símbolos impregnados por la propia cultura que el sujeto puede “recuperar” motivado por un fuerte anhelo a establecer un diálogo con lo real.

Partimos de considerar la manera en que, ante el avance de lo virtual y de la comunicación a distancia facilitada por los nuevos dispositivos, la búsqueda de sensación de lo real, de los límites, de la sensación de existencia tangible, se vuelve una necesidad determinante para con los procesos de construcción del sujeto. Éste, víctima de una sociedad individualista, que como veíamos comulga con cierto sedentarismo propiciado por una pantalla que paraliza el cuerpo, que engaña y que no derrocha en espacios experienciales kinestésicos, busca recuperar el vértigo característico de lo experiencial, del convivio real y material de los cuerpos, su dimensión colectiva e identitaria.

David Le Breton (1995) va a poner foco directamente sobre esta subutilización del cuerpo cuando refiere a “la humanidad sentada”, una sociedad que reemplazando el desgaste físico por el desgaste nervioso (stress) es “diseñada” para detenerse, para no moverse, para sumergirse en el *pseudomovimiento* y prescindir al máximo posible de los movimientos del cuerpo desplegados en el espacio, al menos en el real.

Frente a este proyecto de sociedad al cual nos vamos acercando, el sujeto paradójicamente (y en consecuencia) eleva

sus dosis de anhelo de realidad, de atracción por lo real. Dice Le Breton (2010:45)

“Las nuevas generaciones desarrollan actividades deportivas extremas, que son un síntoma del querer volver a encontrar la sensación de lo real. Las conductas de riesgo, el alcoholismo, los trastornos alimentarios como la anorexia y la bulimia, el exceso de velocidad en las rutas: todo es una búsqueda de la realidad, de encontrar límites físicos, de encontrar la sensación de lo real que nos está faltando.”

Recuperar lo real, se encuentra directamente ligado al cuerpo. El cuerpo es el ancla, la brújula que puede darle certezas al sujeto, el vehículo por medio del cual vincularse sensiblemente con el otro, construir la vivacidad de su relación con el mundo, tomar conciencia de la calidad de lo que lo rodea y estructurar la identidad personal, procesos que en las sociedades actuales claramente tienden a atrofiarse. Queda clara la manera en la que el cuerpo se hace tanto más dificultoso de asumir cuanto más se restringen sus actividades sobre el entorno y esto limita el campo de acción sobre lo real, debilita el conocimiento directo sobre las cosas, incluso del yo que se va arrastrado a un estado de inconsistencia e inestabilidad preocupante.

Este anhelo, esta creciente atracción hacia lo real, hacia lo “verdadero”, lo concreto que observamos en nuestros espacios de prácticas de enseñanza del teatro, se presenta como una grieta delineada por las nuevas coordenadas socio históricas y culturales y creemos que debe suponer una oportunidad para las diferentes instituciones educativas de hoy, en tanto que permite postularlas como el vehículo preciso y eficaz desde donde se hace posible intervenir en las dinámicas dominantes.

En este sentido creemos que las instituciones formadoras de ciudadanía y escolarización, como también nuestras prácticas pedagógicas y nuestras propuestas vinculadas a la formación de

formadores, deben mostrarse atentas a fortalecer aquellos espacios y dispositivos que, además de enriquecer la simbolización de la relación del sujeto con el mundo, permitan frenar esta erosión por medio de espacios compensatorios encargados de promover una reconquista cinética, sensorial, física y real del sujeto, de su cuerpo y del mundo.

El lenguaje teatral en la reconquista de los cuerpos

Con todo lo dicho hasta aquí, la pedagogía contemporánea se ve obligada a contemplar la dimensión simbólica de los cuerpos, a privilegiar los sentidos para que, a través de ellos, el sujeto pueda desarrollar su potencialidad y de esta forma evitar contribuir (consciente o inconscientemente) a la desaparición ritualizada del cuerpo a la que con frecuencia empujan las nuevas tecnologías y los modos hegemónicos de subjetivación.

La posibilidad de observar cómo esta “reciente” realidad virtual entra en reacción en el encuadre de espacios de prácticas de la enseñanza de Teatro, nos lleva a pensar en la dualidad que subyace detrás de dichas intervenciones. Precisamente dentro del lenguaje artístico Teatro, en el terreno específico de la ficción teatral, es donde creemos que se hace posible pensar en un espacio alternativo que evoque, en el espacio educativo, al cuerpo en su estado material, real, de convivio con otros cuerpos. Un espacio en un “*aquí*” y “*allí*” compartido, que habilite el despliegue de modos de comunicarse experiencialmente con el otro y con el mundo, diferente de los dominantes.

Aquí el cuerpo de forma ambigua se presenta como un contenido que se supone vehículo fundamental para la construcción de ficción y la intervención en un espacio de representación, a la vez que como instrumento para conectarse con lo real, con la materialidad de esa carne historizada (Matoso 2009) que subyace en el cuerpo de cada sujeto.

Uno de los principales intereses de las instituciones de formación, debería proponer erradicar el velo homogeneizador que impone sobre los cuerpos una cultura interesada y vacía de sentido, para dejar relucir las singularidades, materialidades y “lo real” de ese cuerpo simbólico e historizado en un contexto específico y en unas coordenadas determinadas y propias.

En este sentido y frente al «*instante*»⁸ que se sitúa como temporalidad dominante en estas sociedades de control produciendo un decaimiento del imperio del pasado, apuntamos a comprender cómo el cuerpo en tanto portador de historia, huellas y recuerdos, es decir como portador de restos y residuos de lo real se presenta, dentro de los marcos del lenguaje teatral, como alternativa: en tanto acentúa su carácter presente, para favorecer el testimonio a partir de la confianza en la inmediatez de la voz y el cuerpo.

Es decir, el lenguaje teatral ya no sólo como habilitador para que el sujeto conozca otros mundos, universos y realidades posibles (ficción) sino, y más importante aún, como habilitador para (re)conocer su propia realidad, su identidad, su singularidad y la de la comunidad en la que está inserto, única y exclusivamente desde la propia materialidad y a través del encuentro convivial de los cuerpos (lo real). Concebimos el lenguaje teatral como vehículo para comprender el mundo y para *comprender-nos* y *percibir-nos* como sujeto corporeizado.

El cuerpo en el territorio del lenguaje teatral, presumiendo de su incondicional presencia para con el espacio lúdico, se

⁸ Aspiramos a vincular una concepción del presente a la de «instante eterno», tesis central de Michael Maffesoli, quien refiere a un mundo posmoderno donde el “acontecimiento adviene” (Maffesoli 2001: 29), nos lleva a hacer uso del goce presente, causando una vida audaz, atravesada por la frescura del instante en cuanto a lo que este último tiene de provisorio, de precario e intenso. El sujeto vivirá en este sentido el presente como acontecimiento único, sin antecedente histórico y proyección futura.

permite como cicatriz de cada sujeto, como lugar de transgresión y de límite, de conservación y ruptura, esfera de lo individual y de lo colectivo. Pasaporte hacia la ficción, pero también un retorno a lo real, es decir: al cuerpo.

Esto nos obliga a reconsiderar aspectos sustanciales de la práctica docente, sus objetivos, sus criterios de selección de contenidos y actividades, de evaluación, desde una contextualización efectiva e inclusiva. Lo anterior nos insta a reflexionar y a revisar una serie de cuestiones que, lejos de pretender alcanzar respuestas acabadas, procuran avanzar en la discusión acerca de la efectiva y adecuada implementación de las prácticas pedagógicas teatrales, especialmente dentro del espacio educativo, como ámbito de intervención profesional de nuestros graduados. Nos parece pertinente interrogarnos sobre si:

- Los diseños curriculares vigentes en las diferentes jurisdicciones abordan las demandas contemporáneas antes desarrolladas.
- Qué grado de congruencia existe entre estos discursos y las efectivas prácticas pedagógicas.
- Qué grado de apropiación y actualización existe por parte de las instituciones educativas, respecto de las nuevas investigaciones centradas en los estudios sobre el cuerpo.
- Qué dispositivos pedagógicos, para que tipo de profesores y para que tipo de alumnos, requiere la formación docente actual.

Al reconocer la necesidad de profundizar sobre éstos planteos y, conscientes de la coexistencia y complejidad del binomio cuerpo-escuela, queda para nosotros instalada una concepción paradójica del cuerpo sobre la que creemos deberían reparar los nuevos dispositivos pedagógicos, obligados a contemplar la dualidad contemporánea del cuerpo hoy.

Por una parte el cuerpo como soporte del individuo, frontera de su relación con el mundo, carne historizada y anclaje a lo real y, en otro nivel, el cuerpo disociado, “sentado” que le confiere su presencia a una serie de dispositivos y procedimientos que configuran un sofisticado modelo dominante, que no podemos negar, pero al que tampoco debemos acatar pasivamente sin miramientos.

Entre las complejas y ambiguas aguas del individualismo y el plano virtual, y lo colectivo y el plano de lo real, creemos que el lenguaje teatral emerge con solidez, en tanto plataforma desde donde se puede pensar en un convivir de ambas aristas, en un territorio en el cual la ficción y lo real se ponen en evidencia, se contradicen a la vez que se autodefinen, en un terreno de conflicto que incita al sujeto a participar activa y experiencialmente de la construcción y percepción de sí mismo, de los otros y del mundo en el que se encuentra. Territorio que las prácticas de la enseñanza deberían considerar especialmente.

Bibliografía

- Augé, M. (1993) *Los no lugares: espacios del anonimato*. Barcelona, Gedisa.
- Bárcena, F. y otros (2003) *El lenguaje del cuerpo. Políticas y poéticas del cuerpo en educación. Seminario de Teoría de la Educación*. Sitges. España.
- Baudrillard, J. (1997) *El otro por sí mismo*. Barcelona. Anagrama.
- Berger, P. L. & Luckmann, T. (1986) *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu.

Dubatti, J. (2007) *Filosofía del teatro I: convivio, experiencia, subjetividad*. Buenos Aires, Atuel.

Funes, M. (2010) “Internet es el universo de la máscara” Entrevista a David Le Breton. Diario *La Nación*. 18 de Julio. Buenos Aires.

García Carrasco J. & García del Dujo (2001) *Identidad e imagen del cuerpo. Teoría de la Educación II*. Salamanca. Universidad de Salamanca.

Hernández Sanjorge, G. (2003) “Reflexiones sobre la construcción del sujeto en la era post cartesiana”. *Revista electrónica de filosofía A parte rei*. N° 26. Marzo. España.

Le Breton, D. (1995). *Antropología del Cuerpo y Modernidad*. Buenos Aires, Nueva Visión.

Matoso, E. (2001) “El Cuerpo, Territorio de la Imagen” *Letra Viva*. Buenos Aires

(2009) *Cuadernos de Campo* N°7, Año II.

McLaren, P. (1997) *Pedagogía crítica y cultura depredadora. Políticas de oposición en la era posmoderna*. Barcelona. Editorial Paidós.

Planella, J. (2006) *Cuerpo, Cultura y Educación*. Bilbao, Editorial Desclée de Brouwer.

Rolnik, S. (1997) “Toxicómanos de identidade. Subjetividade em tempos de globalização”. En Lins, D. (org.) *Cultura e subjetividade. Saberes Nômades*. Campinas, Papirus, pp. 19-24.

Sibilia, P. (2008) *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de España.

Souto, Marta (1999) *Grupos y dispositivos de formación*. Buenos Aires, Ediciones Novedades Educativas.

Subirats, E. (1997) *Linterna mágica. Vanguardia, media y cultura tardomoderna*. Barcelona, Siruela.